

**ENCUENTRO DE FORMADORES DE ADULTOS MAYORES**  
**Magíster en Gerontología: "Prof. Dr. Mario Alberto Crosetto"**  
**Universidad Nacional de Córdoba**

**Título del trabajo:** La integración de los adultos mayores en la sociedad: sus desafíos.

**Autora:** Mgr. Susana Berger

**E mail:** [sberger@arnet.com.ar](mailto:sberger@arnet.com.ar)

**Institución:** Departamento de la Mediana y Tercera Edad. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos.

**Eje problemático:** El adulto mayor como sujeto de aprendizaje

**La integración de los adultos mayores en la sociedad: sus desafíos.**

Mgr. Susana Berger

Entendemos al envejecimiento como un fenómeno que se refiere a los cambios que ocurren a través del ciclo de la vida y que resultan en diferencias entre las generaciones. Es un proceso gradual, de transformaciones a nivel biológico, psicológico y social, que ocurren a través del tiempo. Estas transformaciones son condicionadas, en gran parte, por el ámbito sociocultural de la persona. La vejez es, en este sentido, una construcción social en tanto cada sociedad le asigna un lugar, le atribuye particularidades en sus representaciones y le asigna o niega espacios sociales.

Aunque nos interesa desarrollar el proceso de envejecimiento y sus posibilidades a nivel de las relaciones entre los sujetos, no podemos aunque sea al menos mencionar la relevancia que ha adquirido en los últimos tiempos este fenómeno a nivel poblacional.

Diversos autores (Negri, 1995; Riley, 1987) concluyen en sus investigaciones que la buena calidad de vida es posible también en la edad avanzada y en la vejez y que las probabilidades de envejecer bien, aumentan si impera una adecuada interacción entre las características individuales y socioculturales del sujeto. Es en este sentido que considero relevante atender a las profundas transformaciones sociales de las últimas décadas para repensar la posibilidad de accionar en el campo de la vejez.

Vivimos en una sociedad diversa y multigeneracional y la magnitud de estos cambios tiene un impacto significativo en la salud, la educación, la integración de las personas mayores, la calidad de vida, la protección social.

El último siglo ha sido testigo de cambios significativos en relación a formas de vida que han arrasado todas las modalidades tradicionales del orden social afectando nuestra cotidianeidad. El ritmo de los cambios, especialmente en la tecnología, pero que se da igualmente en otras esferas y la interconexión que supone la supresión de las barreras en la comunicación, ha permitido que los acontecimientos estallen casi simultáneamente en todas las regiones del planeta.

Los avances científico-tecnológicos han creado mayores oportunidades para la sociedad en general y los adultos mayores en particular, pero a la par este mundo actual nos coloca a cada paso frente a situaciones de desigualdad y consecuentemente de discriminación que aumentan la sensación de incertidumbre, riesgo y contingencia para el conjunto de la sociedad, pero especialmente para los grupos más vulnerables.

Estos profundos cambios, han resignificado las relaciones sociales. Estas se caracterizan en las sociedades actuales, según nos señala el sociólogo Anthony Giddens principalmente por una interacción distanciada entre los sujetos. Las posibilidades de los medios de comunicación que dan lugar a una simultaneidad en los acontecimientos que ocurren en diferentes regiones marcan un distanciamiento entre el tiempo y el espacio.(Giddens, 1994)

### **Vulnerabilidad de los adultos mayores en la sociedad**

La vejez es considerada como una etapa vulnerable por múltiples razones: con su advenimiento, la identidad sufre una crisis que tendrá como desenlace la búsqueda de nuevas opciones, nuevos valores y objetivos de vida. La jubilación, que implica un retiro, no voluntario sino impuesto, de un mundo que por lo menos hasta hace poco tiempo estuvo estructurado alrededor del trabajo asalariado, el debilitamiento de las redes sociales que ello trae aparejado, las dificultades económicas generadas por jubilaciones magras, no cobradas a tiempo, servicios de salud que se restringen, de recreación y ocio que son también puestos en segundo lugar dan sentido a esta vulnerabilidad.

Me interesa en particular discutir el concepto de vulnerabilidad pensándola no sólo en términos de sus carencias y limitaciones, sino como espacio entre la *integración* por un lado y el *riesgo* y la *contingencia* por el otro. Abordarla así pone en juego la responsabilidad de quienes, desde los organismos del Estado pero también desde las instituciones de la sociedad civil, pueden y deben ocuparse de los adultos mayores en tanto ciudadanos y por tanto sujetos de derecho.

Nos preguntamos: ¿Es posible pensar la vulnerabilidad de este grupo social no solo en términos de sus carencias sino también de sus posibilidades?

¿Por qué constituye un problema la integración de los Adultos Mayores en la sociedad? En principio la integración como problema no tendría razón de ser sin la crisis. Los procesos de desorganización y desintegración que toda crisis genera constituye precisamente el “otro” de la integración.

La vulnerabilidad de los AM en la sociedad está marcada especialmente en estos contextos de crisis por el debilitamiento de las protecciones. Creo que allí se condensa justamente el problema de la integración: precariedad de la relación con el trabajo, retiro del mundo del trabajo, la fragilidad de las redes sociales y la desprotección.

Esta forma de pensar la vejez nos permite reinscribir los déficits en trayectorias, prestar atención a los puntos de inflexión generados por los estados límite. En esta perspectiva, la vulnerabilidad ocupa una posición estratégica y las instituciones sociales, la Universidad entre ellas, pueden aportar en este sentido brindando a los adultos mayores un espacio donde se los escuche, se apueste a la continuidad de una vida plena y activa y se creen vínculos intergeneracionales que recuperen el valor de la herencia cultural en una sociedad.

### **Las teorías del envejecimiento y su papel en la formulación de imágenes sociales de la vejez**

Me interesa incursionar brevemente en las teorías sociológicas del envejecimiento para indagar de qué manera algunos de sus desarrollos han contribuido a generar una imagen de la vejez asociada a una etapa de carencias y limitaciones.

En este sentido, es bien conocido que los conocimientos producidos en el campo de la sociología y de las otras ciencias sociales reingresan en el mundo social, en el universo de las acciones que fueron inicialmente descritas siendo su impacto práctico enorme. Anthony Giddens habla de una “doble hermenéutica” refiriéndose a esta circularidad y reflexividad del pensamiento social. (Giddens, ob.cit.)

Si bien el desarrollo en la segunda mitad del siglo XX de esas teorías ha sido muy vasto tomaremos solo aquéllas que se han difundido no solo en el ámbito científico sino en los niveles prácticos de la vida social. Nos centraremos en la teoría del descompromiso (Cumming y Henry, 1961)<sup>1</sup> y la teoría del intercambio (James Dawd, 1975) por el enorme alcance explicativo de situaciones de vida a la que se enfrentan los

adultos mayores en la sociedad moderna y por tanto su influencia en la conformación de imágenes sociales de la vejez.

La teoría del descompromiso, que corresponde a una primera etapa de generación de teorías acerca del envejecimiento, intenta explicar la disminución en la interacción social a partir del detrimento biofisiológico y sus implicaciones psicológicas relacionadas con la edad de las personas. A medida que envejecen los individuos disminuyen su interacción social y esta acción es funcionalmente ventajosa para ellos y la sociedad. Para los individuos el aislamiento se convierte en una conducta adaptativa y aceptable. La sociedad en tanto busca una manera ordenada de transferir responsabilidades y aislar al anciano de la participación social.

Enmarcada en la teoría social estructural- funcionalista presume que el retiro de la participación social es inevitable, funcional y universal. Parte como aquélla del supuesto de que el sistema social obedece a un equilibrio natural, entiende a la estructura social como una totalidad compuesta por partes interrelacionadas entre sí, cada una de las cuales cumple una función.

Conformada a partir de los aportes de Dowd (1975) así como de Bengtson y Dowd (1981), la teoría del intercambio social se inscribe en el desarrollo de un segundo período de desarrollo teórico de teorías sociales del envejecimiento. Intenta dar cuenta de los intercambios de los individuos en diferentes edades como resultado de los cambios en los roles, capacidades y recursos que se manifiestan en la edad avanzada. Su presupuesto central es que cada uno de los diferentes actores, pensado en términos generacionales (padre e hijo, viejo o joven) contribuye con recursos (no solo materiales) para la interacción; que el intercambio, aunque sometido a normas de reciprocidad, produce relaciones desiguales y que los actores participan en la medida que los beneficios sean mayores que los costos y mientras no existan alternativas mejores.

Esta teoría supone un modelo racional de conducta de toma de decisiones y aunque modificada después, en sus inicios estuvo orientada a partir de un cálculo racional de costo y beneficio.

Ambas teorías se inscriben en una línea de teorías sociales que se caracterizan por una ausencia de cuestionamiento sobre la sociedad. Subyacen en ellas una clara conceptualización de la sociedad como sociedad industrial (no capitalista) y racional, cuya esencia es el aumento contante de la productividad. Los estratos sociales se distinguen entre sí por la desigual distribución de bienes, servicios y prestigio, la que es

---

<sup>1</sup> Obra citada por BENGTON, BURGESS y PAROTT

a su vez una recompensa justa a los distintos requerimientos de habilidades y preparación individual. En una sociedad entendida de esta manera, los ancianos a medida que se alejan del proceso productivo pasan a ocupar un lugar pasivo, adaptándose funcionalmente al sistema social establecido.

La perspectiva crítica del envejecimiento que ha comenzado a tener un importante desarrollo en las últimas décadas, se da a partir de una apertura del campo de las teorías sociológicas a los aportes de otras disciplinas: la antropología, la historia, la filosofía, la economía política pero también las teorías de la diversidad, feministas y otras. Apuntan a incorporar las dimensiones subjetiva e interpretativa del envejecimiento.

Desde este lugar, creo interesante considerar algunas nociones que permitan tener en cuenta los modos de intervención de los sujetos en una realidad, que si bien es determinada pero también intervenida y significada por los actores sociales. La sociedad es compleja y en constante transformación y son los sujetos históricos los que la construyen. Agner Heller introduce la idea de apropiación para entender el proceso por el cual el hombre al tiempo que construye la realidad social, se socializa, en su ambiente inmediato y se reproduce en la medida en que participa de la división social del trabajo. Toda realidad social es resultado de una construcción en la que se entrecruzan distintos procesos: de reproducción de las relaciones sociales, de producción y/o distribución de bienes, también de conocimientos, de apropiación y control de reglas e instituciones.

Pensada en estos términos las relaciones sociales, nos colocan frente al proceso de envejecimiento con un sujeto histórico, concreto, particular, que se apropia de su ambiente inmediato y lucha por sobrevivir, mostrando su capacidad vital. Esta forma de entender la participación social deja abierta las puertas a entender la vejez como una etapa de la vida humana, con limitaciones y potencialidades, donde la diversidad de situaciones vinculadas con el contexto social concreto donde ocurre, incide fundamentalmente en este proceso de integración..

En los ámbitos institucionales relacionados con la educación el término formación tiende asociarse con: formación escolar, formación profesional o para el trabajo. En las últimas décadas, numerosas Universidades encarnando un concepto más amplio de formación han abierto las puertas, precisamente a esos adultos mayores a través de los Departamentos o Programas Universitarios específicos, con la convicción de la posibilidad de estos sujetos de ampliar sus propios aprendizajes, brindando, a la

vez el aporte de la herencia cultural a la comunidad. Sus destinatarios son sujetos con diversas trayectorias de vida, intereses también diversos y formaciones previas distintivas.

Edgar Morin en su Conferencia: “La Educación en el 2000” en el Congreso Internacional de Educación organizado por UNESCO apuntó a la necesidad de construir un nuevo contrato social para salvaguardar la humanidad. Esto es necesario en una sociedad que realiza una valoración permanente de la juventud y de un presente continuo.

Aprender nuevas técnicas de comunicación que faciliten vivir en el medio, apropiarse de su propia historia, reflexionar sobre el proceso de envejecimiento, sobre las grandes corrientes del pensamiento filosófico, incorporar la noción de educación para la vejez entre otras son algunas de las cuestiones posibles de trabajar con los adultos mayores y con la sociedad en su conjunto apuntando a reconstruir el contrato social.

¿Por qué abocarnos a la educación de los mayores? El arraigo del utilitarismo en la sociedad actual que centra a lo útil como principio de todos los valores, ha llevado a ensalzar lo joven, lo efímero y por tanto a una desvalorización de la vejez.

Las situaciones educativas en el marco de estos programas de formación de adultos mayores en la universidad constituyen un reto permanente a la creatividad y la imaginación. En el diseño de nuevas estrategias es importante que quienes trabajamos en esto tengamos en cuenta las expectativas de nuestros alumnos, adultos mayores en sus contextos específicos, sus trayectorias y sus proyectos a la vez que ampliemos permanentemente nuestro accionar a grupos cada vez más amplios de adultos mayores.

#### **BIBLIOGRAFIA:**

BENGTSON, V; BURGES,E y PAROTT,T: (1997) “Teoría, explicación y una tercera generación de desarrollo teórico en Gerontología Social” en Journal of Gerontology: Social Sciences. N°2

CASTELLS, Robert: (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Paidós. Buenos Aires.Barcelona.México.

CORNOU, Laurence: (1993) ‘Formación, catástrofe y metamorfosis’ en Revista Propuesta Educativa número 9. Mino y Dávila Edic.Buenos Aires.

CULLEN, Carlos A.: (1997) Crítica de las razones de educar. Temas de filosofía de la educación. Paidós. Buenos Aires.

GIDDENS, Anthony: (1994) Consecuencias de la modernidad. Editorial Alianza. Madrid.

HELLER, Agnes (1987) Sociología de la vida cotidiana. Ediciones Península. Barcelona

ODDONE, Ma Julieta: (1995) “Sociología de la Vejez. Discusión teórica desde una perspectiva latinoamericana.” En Revista Mundial de Sociología N° 1. Alianza Editorial  
SECRETARIA DE TERCERA EDAD Y ACCION SOCIAL. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente: (2002) Encuesta sobre Adultos Mayores. Informe N°8 y 9 Cuantitativo: “Actitudes, percepciones y Expectativas de las personas de mayor edad”

TAMER, Norma: (1998) El envejecimiento humano. Sus derivaciones pedagógicas. Edit. Interamer Serie Educativa. Universidad Nac. de Santiago del Estero.